

EL PROCESO DE DISEÑO PARA LA OBRA INTERVENIDA

Por Guadalupe Alvarez y Silvina Prados

El proceso de diseño consiste en una serie de pasos sistemáticos que los arquitectos siguen para resolver problemas y crear soluciones efectivas. Este proceso no solo ayuda a organizar el trabajo, sino que también asegura que cada aspecto del proyecto sea considerado y evaluado cuidadosamente. A través de estas etapas, los arquitectos pueden desarrollar ideas, experimentar propuestas y refinar conceptos hasta alcanzar el resultado deseado. Estos pasos o etapas no siguen un orden lineal, pudiendo requerirse volver atrás tantas veces como sea necesario hasta encontrar la respuesta más acertada y eficiente.

Para una obra de intervención, en este proceso, algunas etapas o variables, desde el inicio, predominan, posibilitando y matizando las respuestas. Entre las variables más significativas podemos mencionar los materiales existentes y su estado de conservación, las tipologías estructurales y técnicas constructivas originales, los avances en materia de reglamentaciones, las distancias funcionales entre lo nuevo y lo viejo, el peso cultural de la obra existente, las tutelas patrimoniales, la tecnología y mano de obra disponible en el sitio donde se encuentra la obra, los recursos, etc. Todas estas variables, lejos de condicionar las respuestas, irán achicando el espectro de acciones posibles de realizar definiendo el criterio más acertado para cada proyecto.

El incremento de variables, además, aumenta las incertidumbres, demandando procesos, en algunos casos complejos, y requiriendo del trabajo de equipos interdisciplinarios que inciden en los plazos y economía final de la obra. Los imprevistos tienen lugar en todo el desarrollo, jugando un rol fundamental en los resultados.

En todo proyecto de arquitectura y en un mundo con recursos cada vez más escasos, el pensamiento sostenible no puede estar ajeno en el resultado final. Evitar la demolición y el descarte de aquellos recursos que aún no han agotado su capacidad resistente, así como prescindir o reducir la energía requerida para dichas operaciones, da respuestas en esa dirección, generando arquitecturas sustentables con ciclos de vida superiores a la vida útil de su diseño.

Antes de continuar, es importante distanciar una obra de intervención de una obra de restauración, donde en la primera las variables recolectadas definirán qué, cómo y cuánto conservar de lo que existe, según el criterio del proyectista y el tipo de obra, mientras que, en la segunda, por su memoria cultural y social, la obra intenta recuperarse y restituirse casi a su estado original y en su totalidad.